
DIÁLOGOS. REVISTA ELECTRÓNICA DE HISTORIA

Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica



Revista de Historia:
Dos apreciaciones críticas. Dr. José Edgardo Cal Montoya
Comité Editorial:

Director de la Revista Dr. Juan José Marín Hernández jmarin@fcs.ucr.ac.cr

Miembros del Consejo Editorial: Dr. Ronny Viales, Dr. Guillermo Carvajal, MSc.
Francisco Enríquez, Msc. Bernal Rivas y MSc. Ana María Botey

Miembros del Consejo Asesor Internacional: Dr. José Cal Montoya, Universidad de San
Carlos de Guatemala; Dr. Juan Manuel Palacio, Universidad Nacional de San Martín y
Dr. Eduardo Rey, Universidad de Santiago de Compostela, España

Editor técnico
MSc. Anthony Goebel Mc Dermott goebel@racsaco.cr

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>
(páginas 81 de 92)

Palabras claves: Revistas especializadas, historiografía, Centroamérica, Costa Rica, balance.

Key words: Specialized Journals, Historiography, Central America, Costa Rica, Balance.

Fecha de recepción: 30 de octubre 2007 - Fecha de aceptación: 14 de enero 2008

Resumen

El artículo introduce una serie de reflexiones sobre el desarrollo y perspectivas de la Revista de Historia como publicación dotada de una relevancia indisputable en el quehacer historiográfico centroamericano. Desde una perspectiva crítica el autor analiza las formas en que la revista ha sido susceptible a los cambios paradigmáticos en la disciplina histórica, así como a la dinámica propia de la comunidad epistémica en la que se encuentra inmersa, llamando la atención sobre los retos presentes y futuros de dicha publicación, especialmente los relacionados con la ampliación de las temáticas y los medios de difusión de la revista. Finalmente el autor realiza una exposición contextualizada de los artículos contenidos en los Números 51 y 52 de la Revista de Historia.

Abstract

The article sets forth a series of considerations on the development and perspectives of the Revista de Historia (History Journal) as a publication that boasts indisputable relevance at the Central American historiographic level. From a critical standpoint, the author analyzes the ways in which the journal has been subject to paradigmatic changes in the field of history, as well as to the dynamics innate to the epistemological community to which it belongs, underscoring the journal's challenges, present and future, especially those related with increasing the range of subject areas and the journal's means of diffusion. Finally, the author carries out a contextualized presentation of the articles contained in issues numbers 51 and 52 of the History Journal.

Dr. José Edgardo Cal Montoya. Diplomado en Estudios a Profundidad y Doctorado en Historia (Universidad Pablo de Olavide de Sevilla). Encargado de Extensión Académica de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Profesor Visitante de la Escuela de Historia de la UCR e investigador asociado del Centro de Investigaciones Históricas de América Central –CIHAC-.

**Citado en
Dialnet - Latindex -
REDALYC-
Directorio y recolector
de recursos
digitales del
Ministerio de Cultura de España**



licencia de tipo

***Reconocimiento - No comercial - Compartir igual**

“Diálogos Revista Electrónica de Historia” se publica interrumidamente desde octubre de 1999

**Revista de Historia:
Dos apreciaciones críticas ***

José Edgardo Cal Montoya*

Trazando una trayectoria

Asintiendo con Mario Samper,¹ la *Revista de Historia* ha sido desde su creación en 1975 bajo el impulso de German Tjarks en la Universidad Nacional,² un referente en la difusión académica de resultados de investigación sobre la Historia de Costa Rica, la región centroamericana y otros países de América Latina.³ En las últimas dos décadas, las revistas académicas han experimentado un significativo proceso de fortalecimiento tanto de sus contenidos como de su divulgación en el seno de las Universidades latinoamericanas a tenor de las actuales iniciativas internacionales de indexación y divulgación por Internet de sus contenidos. Proceso del que la *Revista de Historia* ha tomado parte activa como la primera revista especializada en Historia publicada en la región centroamericana⁴ que ha pretendido conjuntar conocimiento histórico con rigor científico y pertinencia social. Su divulgación en Internet, es una exigencia que afortunadamente es parte de las preocupaciones de su nuevo consejo editorial. No dudo que su futura presencia en Internet posibilitará una divulgación más apropiada de los

* Comunicación leída para el Taller: *Teoría y Métodos de los Estudios Regionales y Locales*, desarrollado en octubre de 2007 por el CIHAC en la Sede del Pacífico de la UCR.

* Diplomado en Estudios a Profundidad y Doctorado en Historia (Universidad Pablo de Olavide de Sevilla). Encargado de Extensión Académica de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Profesor Visitante de la Escuela de Historia de la UCR e investigador asociado del Centro de Investigaciones Históricas de América Central –CIHAC-.

¹ Mario Samper: “La Revista de Historia, 1975-2000. Balance historiográfico retro/prospectivo”. En: *Cuadernos Digitales*. (No. 6) Universidad de Costa Rica, 2000.
Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/~historia/cuadernos/c6-his.htm>.

² Iván Molina: “La historiografía costarricense en la segunda mitad del siglo XX: renovación y diversificación”. En: Boris Berenzon (coord.): *Historia de la Historiografía de América*. México, IPGH-UNAM, 2007. [En prensa]

³ Op. Cit. Samper...

⁴ Op. Cit. Molina...

avances que ha tenido la investigación histórica en y sobre la región desde hace más de tres décadas.

Sin dejar a un lado las consideraciones anteriores, es importante que estos logros académicos estén acompañados de una sucinta, pero necesaria evaluación crítica de sus alcances para consolidar la formación de una comunidad historiográfica profesional de alcance centroamericano. En distintos momentos, los colegas costarricenses han efectuado dos balances fundamentales acerca de su labor profesional en el número especial de la *Revista de Historia* de 1996⁵ dedicado a la Historiografía costarricense y en el libro *Entre dos siglos*,⁶ en el que encontramos un amplio recorrido sobre la investigación histórica costarricense contemporánea. Si bien la *Revista de Historia* es mención y cita indispensable en todas las colaboraciones, se sigue necesitando un balance más profundo de la importancia que ha tenido en consolidar el amplio ciclo de profesionalización que ha experimentado la investigación histórica tanto en Costa Rica como en otros países de la región centroamericana. A este respecto, son un punto de partida los estudios elaborados por los colegas Jorge León y Mario Samper para poder evaluar sus aportes no solamente al desarrollo de la investigación histórica, sino ante todo a la comprensión del pasado y presente de las sociedades centroamericanas.

Jorge León detectaba a mediados de la década de los noventa la enorme importancia de la denominada *Historia social* en el 41% de los artículos publicados entre 1975 y 1994, dato que Mario Samper revalida hasta el año 2000 señalando la abrumadora presencia de estudios referidos a temáticas económicas y sociales con una importante atención a elaborar explicaciones sobre la estructuración social de los procesos estudiados en detrimento de uno de los grandes campos de estudio pendientes de mayor desarrollo dentro de la Historiografía costarricense: la Historia política.⁷ Solamente un 17% del total de artículos revisados por León se referían a temas propiamente políticos, dato que no difiere sustancialmente con la actualidad de nuestra revista, debido a su importante

⁵ *Revista de Historia*. (Número Especial). San José, EUCR-EUNA, 1996.

⁶ Iván Molina, Francisco Enríquez y José Manuel Cerdas (eds.): *Entre dos siglos. La investigación histórica costarricense 1992-2002*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003. Ver también: Juan Rafael Quesada Camacho: *Historia de la Historiografía costarricense*. San José, EUCR, 2001.

⁷ Jorge León: "La historia económica en Costa Rica". En: *Revista de Historia...Op. Cit.* pp. 58-60.

atención en los últimos años a los estudios de Historia agraria, específicamente orientados a la descripción y caracterización de sistemas productivos agrícolas y no agrícolas.⁸ Este dato ha sido de mi particular provecho como historiógrafo en orden a constatar la existencia de un marcado desinterés en general de un amplio sector de colegas costarricenses y en particular de la distribución y orientación temática de la *Revista de Historia*, por la Historia Política. Si bien podemos encontrar una explicación satisfactoria a esta problemática dentro del desarrollo de la Historiografía costarricense contemporánea a partir de la controvertida «partición generacional»⁹ que se quiso impulsar a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta entre la “Historia tradicional” y la “Nueva Historia” y las condiciones diferenciadas de desarrollo de los estudios históricos en Costa Rica durante el mismo período mientras el resto de la región se debatía entre guerras civiles; no se debe dejar de lado, siguiendo lo señalado por Iván Molina, que en Costa Rica esta diferenciación en el proceso de profesionalización del oficio de historiador estuvo caracterizado por una marcada despolitización que provocó la poca presencia en la formación de opinión pública de los debates sobre el pasado desarrollados por los historiadores costarricenses.¹⁰ Desde estas perspectivas críticas, la Historia política cobra enorme importancia, al constituirse en una *Historia social del poder* que reconstruyendo el vocabulario político, las actuaciones de las élites gubernamentales y el ejercicio sistemático de la violencia fáctica y simbólica, permiten proponer no solamente una reconstrucción crítica de las identidades y pertenencias a la comunidad política, sino sobre todo comprender, cuestionar y de ser necesario impugnar, la legitimidad del ejercicio y circulación del poder a partir del que se estructura la disposición de las relaciones sociales.¹¹

⁸ Op. Cit. Samper...

⁹ A este respecto ver: Rosa María Martínez de Codes: “Reflexiones en torno al criterio generacional como teoría analítica y método histórico”. En: *Quinto Centenario*. (No. 3) Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1982. pp. 51-87. David Díaz, Alejandra Boza y Eugenia Ibarra (comps.): *Tiempos de reflexión: la primera polémica historiográfica costarricense*. (Serie Cuadernos Teoría y Metodología de la Historia). San José, EUCR, 2007.

¹⁰ José Cal: “A propósito de la Historia Cultural y de un oficio antiguo y su sentido. Entrevista a Iván Molina Jiménez”. En: Juan José Marín Hernández, Patricia Vega Jiménez y José Cal: *La Historia Cultural en Centroamérica. Balance y perspectivas*. Guatemala, CEFOL – USAC, 2006. p. 115-128

¹¹ A este respecto, son fundamentales contribuciones recientes como: Antonio Annino: *Historia de las elecciones en Iberoamérica*. México, FCE, 1995. John Pocock.: *El momento maquiavélico*. *El*

Otra implicación de esta observación crítica es señalar que al identificar como ejes temáticos predominantes la *Historia social* y la *Historia agraria* en el desarrollo más reciente de la *Revista de Historia*, quedan también reflejados los desintereses temáticos del núcleo de investigadores del Centro de Investigaciones Históricas que de una u otra forma participan en el desarrollo de la Revista.

Más allá de seguir señalando las consabidas consecuencias de esta situación, que se manifiestan en la disensión existente entre el Consejo editorial y colegas investigadores con otras formas de concebir y practicar la investigación histórica y en las actitudes de autoexclusión de otros profesionales que se han visto circunscritas a la imagen exterior que ha proyectado la Revista; las apreciaciones críticas vertidas en esta presentación deben constituirse en una ventana abierta para consolidar los aportes que esta publicación hace a las ciencias sociales centroamericanas. La ampliación de su orientación temática, reflejada necesariamente en la futura recepción de trabajos, a tenor de la constitución de su nuevo consejo editorial, posibilitará una oportuna inclusión de estudios referidos a los campos de la Historia cultural, la Historia intelectual, la Historia de la ciencia y de la técnica, la Historia ambiental, la Historia regional, La Historia institucional, la Historia de las relaciones interétnicas, la Historia de las mujeres, la Historia conceptual, la Historia de la violencia y otros múltiples campos de trabajo que sin duda fortalecerán su misión, como corresponde a toda revista científica, de divulgación de propuestas, discusiones y resultados novedosos del campo de estudio que la ocupa.¹² De aquí que aquellos criterios de especialización restringida que en una dirección fortalecieron el carácter especializado de la revista y en otra contribuyó decisivamente a limitar su horizonte de divulgación, deban ser transformados por todos los historiadores costarricenses, centroamericanos e interesados en la región, en una condición de posibilidad de abrimos no solamente a una comprensión multidisciplinaria de nuestro

pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica. Madrid, Tecnos, 2002. Darío Barriera: “Por el camino de la historia política: hacia una historia política configuracional”. En: *Secuencia*. (No. 53) México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002. pp. 163-196.

¹² Maricela López y Graciela Cordero: “Un intento por definir las características generales de las revistas académicas electrónicas”. En: *Razón y Palabra*. (No. 43) Monterrey, Instituto Tecnológico de Monterrey, 2005. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/libros/libros/caracrevelec.pdf>

oficio, sino ante todo para ampliar la interacción entre todos los colegas interesados en divulgar sus trabajos por este y otros medios.

Pensando en una nueva etapa.

Estas ideas, nos remiten a diversas preguntas con las que deseo dar paso a mi apreciación sobre los Números 51 y 52 de la *Revista de Historia*, los cuales revisten particular interés para la temática de este seminario. Una primera cuestión que debe suscitar nuestra reflexión es seguir considerando la viabilidad de considerar la Historia como un campo de trabajo y un área de especialización a la cual otros especialistas pueden hacer aportes que enriquezcan nuestras discusiones teóricas y metodológicas. Lo dicho implica replantearnos, como ya lo he referido anteriormente, la ampliación del enfoque y contenidos de la publicación que posibiliten el rompimiento de moldes disciplinarios a los que ya nadie en las ciencias sociales puede quedar indiferente. Finalmente, siendo la divulgación de nuevos aportes y perspectivas sobre el campo de estudio la principal misión de una revista académica, se hace cada vez más apremiante la posibilidad de incursionar paralela y complementariamente a otros esfuerzos de divulgación de la investigación histórica en Internet, como muy claramente podemos apreciarlo en la decisiva irrupción de las Revistas Electrónicas de Historia de gran calidad desarrolladas por nuestro colegas en América del Sur y que en muchos casos, son publicadas también en papel. No puedo dejar de mencionar a este respecto la amplísima recepción que la Revista *Diálogos* ha tenido para dar a conocer la Historia de nuestra región dentro del medio académico internacional. No terminan aquí los restos y desafíos. Debemos también pensar seriamente que ante las manifiestas limitaciones presupuestarias y de espacio de las revistas impresas, éstas deberían dar lugar al desarrollo de otras publicaciones de menor tamaño ocasionales o permanentes, que den a conocer la investigación histórica a otros públicos mucho más amplios y más heterogéneos. Esfuerzo que no sólo nos atañe a nosotros, sino a todos los profesores e investigadores de la Universidad de Costa Rica.¹³

¹³ Op. Cit. Samper...

Por razones de tiempo, es imposible poder comentar uno a uno los artículos de esta publicación, todos ellos, debe decirse, producto de itinerarios de investigación consolidados y que ofrecen perspectivas muy sólidas sobre diversas temáticas de interés tanto para este seminario, como para la comprensión de la realidad centroamericana y la Historia e Historiografía costarricense. De hecho, la primera sección dedicada a Costa Rica, nos propone enfoques que permiten ir superando la concepción *vallecentralista* que ha predominado no sólo en la historiografía costarricense, sino también en la historiografía guatemalteca y que permite resaltar importante hallazgos que enriquecen los conocimientos existentes de otras regiones del país que saltan a las dinámicas metropolitanas. El estudio de la colega Alejandra Boza Villareal, muestra cómo la población indígena tanto del Caribe como del Pacífico costarricense, *la Gran Talamanca*, permaneció estable en términos absolutos durante la segunda mitad del siglo XIX hasta que diversas corrientes migratorias transformaron no solamente su ubicación, sino ante todo su composición social. Los estudios de los colegas Norman Durán, William Solórzano y Carlos Hernández nos muestran importantes diferenciaciones en los sistemas agrícolas y de subsistencia en las regiones norte, sur y pacífico de Costa Rica, ofreciendo perspectivas muy ricas sobre la estructuración de la actividad ganadera en Pérez Zeledón desde las iniciativas de ‘colonización selectiva’ del gobierno central, el acelerado desarrollo de la actividad ganadera en una región norte que no entraba al enclave bananero y los antecedentes de la situación actual del pacífico sur que exige una reorientación de las políticas públicas del Estado costarricense para que no se focalicen solamente en la rebatiña de los recursos forestales y las concesiones energéticas y turísticas sin crear oportunidades de participación de la población de estos beneficios. Aún en tiempos de aprobación del Tratado del Libre Comercio, la sociedad costarricense deberá reclamar a quienes gobiernan, una efectiva preservación de “lo público” como condición irrenunciable de un Estado social de derechos y garantías que no debe alistarse al catastrófico vaivén de la privatización de la acción ciudadana.

Los trabajos de los colegas Rosa Torras, Aldo Lauria y Jeffrey Gould ofrecen a los lectores dos contribuciones fundamentales para el desarrollo de la Historiografía centroamericana. El de los dos primeros, es traducción al castellano del que publicaran

en el No. 84 de *Hispanic American Historical Review*, en el que se propone una reinterpretación de uno de los episodios más controvertidos y para nuestro regocijo, más estudiados de la historiografía salvadoreña en los últimos diez años. La matanza de 1932 se manifiesta como un reflejo de las debilidades de un Estado liberal salvadoreño en plena crisis para encontrar una solución reformista al creciente descontento de los campesinos no sólo por su imposibilidad de acceder a la propiedad de la tierra, sino porque las condiciones de trabajo en las fincas salvadoreñas se contaban entre las peores de la región. Otros grupos como un emergente semiproletariado rural y los colonos contribuyeron decisivamente a presionar al régimen de Hernández Martínez al impugnar la legitimidad de la tenencia de la tierra de una élite vinculada al agro, generando un espacio creciente de descontento y resistencia organizada. Esta misma élite, hasta hoy la más compacta y reaccionaria de América Latina, ha refuncionalizado su dominio sobre toda la actividad agrícola, comercial y política en la sociedad salvadoreña. La colega Rosa Torras consigue poner en cuestión con su investigación la habitual explicación presente en la historiografía guatemalteca del Estado liberal como instrumento de la élite cafetalera. Los conflictos acaecidos entre esta élite y el gobierno municipal por el control de la mano de obra forzada por medio de la Ley de Mandamientos de 1877 como de la Nueva Ley de Trabajadores de 1893 en Colotenango, evidencia el *uso* de un – permítaseme la expresión- ‘recurso estatal’ que era la fuerza de trabajo indígena para fines privados. Esta situación trajo como consecuencia la destrucción de cualquier posibilidad para las poblaciones de San Rafael Petzal y Colotenango de articular una economía de subsistencia basada en el aguardiente que los hubiera situado fuera del auge caficultor.

La sección documental me permite retomar algunas de mis observaciones críticas sobre la necesidad de dar mayor impulso en Costa Rica a la Historia política. La publicación del diario del estadounidense R.J. Philips, empleado en la construcción de la carretera interamericana, ofrece un nuevo recurso para el estudio de los sucesos de 1948 que hasta hoy requieren de mayor presencia de estudios de Historia. Tenemos algunas contribuciones, pero hoy por hoy contienen informaciones testimoniales que pueden ser valoradas con mayor serenidad y objetividad desde una investigación científica

comprometida, despasionada y ante todo, más distante en el tiempo. La presencia de estas aportaciones, gracias a los denodados esfuerzos de la Academia Costarricense de Geografía e Historia y la colega Eugenia Bozzoli, no deben pasar desapercibidas para el desarrollo de la Historia política de Costa Rica. La prominente trayectoria de Don Eladio Prado Saénz en el pasado inmediato costarricense, queda reflejada en su rico archivo personal del que se nos ofrece una descripción muy detallada por parte del colega Esteban Cabezas, siendo una invitación para nosotros a redescubrir la riqueza que los archivos privados y familiares tienen para el desarrollo de nuestra labor. No dudo que iniciativas como ésta forman parte de un movimiento creciente de divulgación de archivos privados que mucho bien va a hacer al desarrollo de la Historia de cada uno de los países de la región y para enriquecer su legado documental que no solamente debe ser responsabilidad del Estado, sino también de archivistas e historiadores.

Desde mis intereses particulares, valoro en gran medida la contribución del colega Raúl Aguilar Piedra al desarrollar un estudio historiográfico y de fuentes documentales sobre la guerra contra los filibusteros. Temática de investigación que, debemos reconocer, no ha conseguido alcanzar una atención de carácter regional, pero que sin duda puede llegar a despertar en el resto de países del istmo un interés por caracterizar la participación de cada uno de los nacientes Estados en esta resistencia a la invasión foránea. El colega Francis Polo Sifontes mencionó que en Guatemala ni siquiera se sabían hasta hoy los nombres de los soldados guatemaltecos que participaron en las operaciones.¹⁴ Más allá de nombres y anecdotarios, este artículo es invitación para que se estudie la repercusión de este acontecimiento en la vida política no sólo de los Estados de la denominada ‘región norte’ del istmo, sino también desde perspectiva genuinamente regional, siendo una temática que en definitiva nos concierne a todos los historiadores centroamericanos. Así como nos concierne a todos estudiar nuestro pasado desde una perspectiva regional, es importante recordar, para así terminar mi intervención, que esta reunión científica nos obliga a plantearnos también que nuestro trabajo y nuestro conocimiento no solo son

¹⁴ Francis Polo Sifontes: “La importancia de la Historia en Guatemala”. En: *Antropología e Historia de Guatemala*. (3ª. Época – No. 4) Guatemala, IDAEH, 2003. pp. 88-89

asunto nuestro, sino que ante todo tenemos la alta responsabilidad de que llegue a ser asunto de toda la sociedad.

Muy agradecido por su atención.